

## Canto a Villaviciosa

## P O E M A

## I

## EL ¡ADIÓS! DE LA MONTAÑA

¡Oh villa de plata,  
la de las divinas auras aromadas!  
¿por qué sabes tanto  
cautivar mi vida y regalar mi alma?

Yo sé que eres santa,  
yo sé que eres buena,  
yo sé que eres gala  
de mil tradiciones, ungidas de fama.

Yo sueño contigo,  
cual sueña el que ama  
a bella princesa vestida de tules,  
tocada de perlas  
y llena de risas, amores y gracia.

En las tardes de célico aroma  
cuando el céfiro trémulo canta,  
cuando el cielo se torna cobalto  
refulge y se apaga,  
cuando fétrico brilla el ocaso  
en iris y malva,  
al sonar de las Animas tristes  
tus grises campanas,  
yo me postro en la cumbre de hinojos  
y miro tus galas,  
y escucho sonatas sin nombres....  
correr de fontanas....  
y silentes divinas canciones  
de Amor y Esperanza.

Así en el monte a mi pueblo decía,  
así poeta a mi pueblo cantaba  
una tarde perdida en los tiempos  
de feliz infancia.

Y pensando que acaso muy pronto,  
¡ay! lucharía, por tierras lejanas,  
se tifieron mis ojos en llanto  
de amor a la Patria.

Y, entonces al Cielo  
elevé mis más tiernas miradas,  
y en lentos suspiros,  
musité, yo no sé qué plegaria,  
salida del fondo  
de un lugar escondido del alma.

Y las luces del éter fulgían....  
la Luna era nácar,  
y perdida del cielo en la bruma  
un ave volaba....

## II

## LA EVOCACIÓN

Muchos años después en tierra extraña  
al recordar de aquel lejano día,  
llevé hacia el cielo la plegaria mía  
y dije añorando, el rincón de España:

Vanos sueños infantiles  
Insondables fantasías,  
Vuelos de lejanos días,  
Albos recuerdos gentiles.

Volad, volad con primores  
Iniciando mi consuelo,  
Llegad hasta el patrio suelo  
A ofrendar los mis amores.  
Volved luego presurosos  
Irisados de belleza,  
Cual sus cetros de grandeza....  
Imprecisos y amorosos.  
Oid todos sus cantares  
Saludad a sus mujeres,  
Ayl decíles mis quereres

Herolsmos y pesares.  
En sus campos de verdor  
Reinan tonos del armiso,  
Mis memorias cuando niño  
Odas de luz y color,  
Saludad, pues, con cariño  
Al pueblín de mi amor.

## III

## RETORNO

Ya por fin soy feliz, otra vez baña,  
la luz de la tierrina mis pupilas;  
ya escucho el retintín de las esquilas  
cuando las vacas van a la cabaña.

Ya recuerdo el ¡adiós! de la montaña,  
ya oigo el cantar de «xanas» y sibilas,  
ya en las tardes de siega tan tranquilas,  
veo recio gañán ir con guadaña.

Ya una oración dejé en el Camposanto,  
el huertín de las tumbas y los nombres  
que doliente miré preso de llanto;  
¡Oh! También fui al rincón de las hueseras....  
jese último recinto de los hombres!  
donde miré con temor.... ¡las calaveras!!



El notable poeta don Arcadio José González, autor del «Canto a Villaviciosa».

\* \*

## LA EMIGRACION A CUBA

Es un hecho de alta significación, tradicional en Villaviciosa y su Concejo, el espíritu emigratorio.

La mayoría de nuestros convecinos se han adaptado a este *espíritu*, que no en todos tiene igual acepción y que como regla general nosotros aplaudimos.

No es este el lugar conveniente para analizar las causas ni hacer un estudio filosófico-emigratorio de ese *espíritu* tan *arralgado* y de tan difícil destrucción. Nos otros nos contentamos hoy, con admitir lo hecho y resaltar de la manera más sincera, los éxitos conseguidos por nuestros convecinos en Cuba.

País bello y productivo por naturaleza; girón de tierra que es mucho nuestro, de los españoles; pero mucho más de los asturianos: que ellos han sido y son el nervio de las energías de la producción y del trabajo en aquella isla-perla de las Antillas.

En ese hermoso país, luchan con temeridad rayana con el heroísmo, varios

centenares de villaviciosinos, que como tales saben fremolar con honor y dignidad la bandera del trabajo, de la laboriosidad y del amor. Paladines del trabajo, no sólo contribuyen al engrandecimiento de aquella querida *patria* por adaptación y por amores de sangre, sino que saben prodigios engrosar con donaciones y con instituciones el progreso de Asturias en todas sus manifestaciones y el mejoramiento de España.

Es prueba evidente de nuestras afirmaciones el número crecido y acreditado, tanto en el comercio como en la industria, de los nombres de nuestros hermanos que sostienen en toda la Isla cubana; el centenar de obras públicas, escuelas, caminos, etc., etc., que se yerguen como heraldos de civilización, progreso y amor en nuestra región, y el concepto de simpatía y de cariño que en toda España se han captado.

Somos enemigos de la adulación y como obras son amores, he aquí varios de los nombres queridos y amigos, de hombres todo fortaleza y energía, que con voluntad, intrepidez y honor hanse instituido paladines de Villaviciosa en Cuba, por esfuerzo propio e individual y por quienes nosotros, sinceros admiradores, cantamos un himno de mérito.

[Llor a los hombres buenos, trabajadores y honrados! Niños: aprended sus nombres. Hombres: pronunciarlos con respeto.

—O—

Hijos de Villaviciosa y su Concejo residentes en la Habana:

Don Silvestre Coalla, José Solís, Bernardo Solís, Genaro Pedroarias, José A. Palacios, Genaro Acevedo, Manuel Hévía, Bernardo Loredo, Francisco Ortiz, Modesto Tuero, José González, Alberto Carneado, Ceferino Carneado, Félix Fernández Riaño, Constantino Carneado, Maximo Acevedo, Manuel López, Maximino Cardín, Manuel Huerta, José Huerta, Adolfo García García, Nicolás Zarabozo, Braulio Alvarez Villar, Guillermo Robledo, Manuel Secades.

D. Luis Miravalles, Jorge Fernández de Castro, César Guerra, Avelino Teja, Enrique Naredo Teja, Mariano Lafuente, Macario Iglesias, José Iglesias, Alvaro Suárez Monte, Antonio Fernández, Ben-



Villaviciosa.—Jóvenes que asistieron al "Curso Singer" celebrado en el Ateneo Obrero.

jamín Mieres, Diego Posada Nosti, Manuel Pando, Andrés García, Manuel Muslera, Manuel Barros, Adolfo Peón Redondo, Francisco Villaverde, Manuel Pérez, Manuel Hevia, Francisco Toyos, José García Venta, Simón Solares, Manuel Obaya, José Alonso. Francisco Palacios, Modesto Tuero Casimiro García, Nicanor Varas, Pelayo Villar, Nicanor Venta, Vicente Sierra, Alfredo Fernández, Celestino Pérez, José Campos Tuero, José Rodríguez, José A. Fernández, Ricardo García, Enrique García, Luis Felgueres, José González García, José Pérez Pando, Manuel Ordóñez, Modesto Miranda Peón, Severino Berros, Mariano Cano, Valentín Miyar, Benjamín Menéndez. Angel Prida Naredo.

Don Luciano Bedriñana, José María Piniell, Amador Hevia, Aurelio Alonso, Paulino Castañedo, Manuel Vega, Avelino Blanco, Laureano Barredo, Alfredo Ballina, Enrique Pereda, Manuel Cortina, José Ortal, Modesto Ortal, José Iglesias, Aureliano Alvarez, Senén Cavada, Francisco Riera, Luis Vallín, Isidoro Ortal, Alfredo Rivero, Mariano Gancedo, Bernardo Madiedo, Modesto Rubio, Celedonio Casanueva, Manuel Alvarez, José Arenas Llera, Manuel Collado, Ramon Lueje, Ricardo Casanueva, Manuel Navas Toyos, José Sierra, Ramon Moris, Luis Ballina, José Fernández Vega, Arturo Martínez, José Ballina Martínez, Maximo Torres García, Paulino González, José Fernandez, Serafín Costales, Perfecto Rodríguez, Pedro González.

Don José Alvarez, Manuel Fernandez Suarez, José Valle, Rafael Casanueva, Ramiro Alonso, J. Calle, Modesto Sola-

res, José María Castiello, Raimundo Cosío, Ramon Fernández Llano, Celso Peruyera, David Buznego, Adolfo Alvarez, Jesús Rivero, Angel Fernández, Manuel Palacio, Bernardo Pérez, José B. Teja, Luis Medio Valdés, Elías Cortina, Aurelio Suarez, Antonio Bárcena, Aurelio Rodríguez, Ramon Moro, Francisco Ortiz, Manuel García Cosanueva. Emilio Pérez, Constantino Carneado, Angel Collada, Aquilino Luéje, Manuel Obaya, Manuel Alvarez, Alberto Villarrica, Manuel Arguelles Valle, Marcelino Perez. Genaro Rodríguez, Manuel Miravalles, José Llosa, Francisco García Fernandez, Obdulio Alonso, José G. Rivero, Mercedes Moro, Manuel Otoalburichi, Ignacio G. Rivero, Pedro Cobián, Luis Crespo, Quinín, José Estrada, Bautista Caravia, Antonio Gancedo, Valeriano Varas, Bernardo Miravalles, Rosendo Alonso y Alfredo Fernandez.



#### DIVERSOS ASPECTOS DE LA EMIGRACIÓN

### HIJOS DE VILLAVICIOSA EN LA ARGENTINA

Para desarrollar el tema de la emigración a la República Argentina, hemos querido consultar la opinión de un distinguido villaviciosino. Conocedor como pocos de la situación española en América, Osmundo B. Gutierrez ha desarrollado en el trabajo que sigue, de manera magistral, el asunto de la emigración, esa emigración española que siempre estará perenne.

El Sr. Gutiérrez, es un castizo escritor que maneja la pluma con una facilidad de palabra digna de aplauso. Al lado de su ingenio, está el completo dominio de la materia.

Hugo von Hofmannsthal, uno de los más inspirados y populares de los poetas de la Alemania actual, puntualizó y concretó un signo determinante de la hora presente con estas pocas palabras: «Lo que caracteriza a nuestra época es la variedad de las significaciones y la multiplicidad de los diseños. Lo único que conocemos con seguridad es la inseguridad de lo que nuestros antepasados creían seguro».

Por eso mismo, cuando desde diferentes puntos de vista examinan los benefi-

sus muchas riquezas naturales y al más fecundo florecimiento de ellas.

Las observaciones que, con respecto al problema hondo y complejo de la emigración, les sugiere las diferentes perspectivas que él ofrece a quienes se afanan en su estudio, se derivan de diversas causas, y si bien se miran por su lado real y cuidadosamente se estudian en su verdadero aspecto, puede afirmarse que ellas, nacen unas de positivismos que tienen por base la convincente realidad, y otras se forman con la aventura y el acaso que dibujan en los horizontes de los destinos humanos, valiéndose para ello de las proyecciones del espíritu, ofuscadores y atra-yentes espejismos.

Los efectos de esas mismas causas son las que influyen poderosamente en el ánimo de los que se

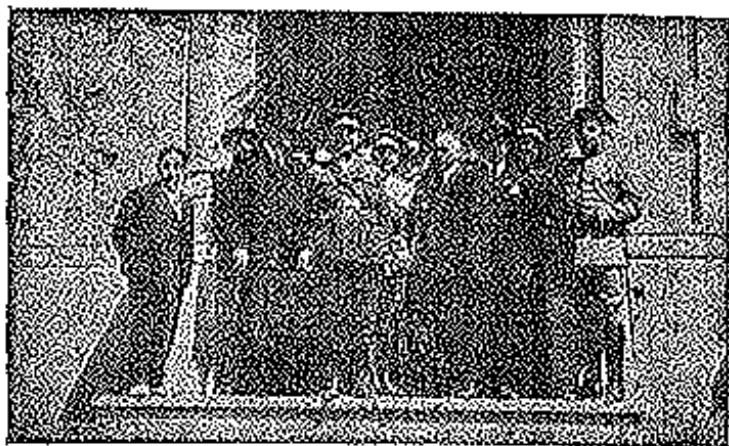


Villaviciosa.—El Director del "Diario de la Marina", de la Habana, don José I. Rivero, en la visita que hizo al Ateneo Obrero.

cios y perjuicios de la emigración los que más capacitados están para ello, las opiniones son variables, diversas y diametralmente opuestas; las apreciaciones chocan entre sí y cambian con harta frecuencia, marcando, de ese modo, al pensamiento orientes borrosos y caminos reforcidos e inseguros; los juicios de quienes ponderan las virtudes de la emigración, son rechazados por los de aquellos que, aferrándose a practicismos y a ideas de índole nacional, afirman que, las actividades todas de nuestros compatriotas, en nada, ni en ningún sitio pueden invertirse al desarrollarse mejor que en el solar de la Patria, para así propender, más eficazmente, al más amplio desarrollo de

deciden a marchar al otro lado del mar en busca de nuevos cielos que cubran sus existencias, acuciadas por agudas inquietudes, en procura de nuevas zonas de trabajo en que desarrollar sus energías, en demanda de un más amplio campo para el desenvolvimiento de sus iniciativas y afanes, y, por último, en seguimiento, tal vez, de una mayor paz y de una mejor justicia para embellecer la vida con las galas y atributos de los más nobles deseos, de las más grandes virtudes.

Y es el retorno triste del que vencido llega de la emigración al seno bendito del hogar paterno, el reverso desventurado de los que vuelven triunfantes a la tierra en que nacieron. Es el desconuelo de los que guiados por el afán de conquistar, lejos de la tierra nativa, el «áureo vellocino», han de luchar estérilmente un año y otro año, han de llorar sobre las ruinas de sus vidas rotas e inservibles por los rigores de su



Villaviciosa.—El General Zuñillaga y otras distinguidas personas, en el Ateneo Obrero.

malá estrella y han de añorar, en sus amarguras y aflicciones, las delicadas ternuras de los seres queridos que tan lejos quedaron y las bellezas encantadoras de la región amada, que penetran, como una luz extraña, que encendieran las nostalgias, por los ojos del alma llegando hasta el corazón. Y es la satisfacción de los que resultando vencedores en las terribles luchas de la vida, ofrecen desde la expatriación todo el amor que por su patria sienten, por su España, por su Asturias, nombres venturosos que jamás se borran de sus memorias y que siempre son evocados entre las caricias suaves y arrobadoras de los más dulces recuerdos. Y es la lágrima de la madre, la más santa, la más pura porque se forma en las honduras del alma y con los sentimientos más acendrados del corazón, la que un día y otro día rueda, silenciosa y humilde, por el hijo que se fué. Y es la alegría que proporciona a sus deudos el que llega feliz y contento de los lejanos y quiméricos países de la fortuna para descansar en el amoroso seno del hogar querido. Y es la prometedora esperanza convertida en risueña realidad. Y es el derrumbamiento del mágico palacio de las ilusiones. Y es la infinita tristeza que deja en las almas el barco que se pierde en las lejanías brumosas del horizonte. Y es la llegada de los trasatlánticos a los puertos americanos con el cargamento humano, que luego se desparrama al azar, y la ventura queda en la convulsa y agitada vida de las grandes y populosas urbes.

Pero si todo eso es, en sus distintos extremos de pena y de alegría, de desdicha y de ventura, de amargas realidades y de dulces esperanzas, la significación que ofrece en sus múltiples aspectos la emigración, cierto es también que ella tiene otros matices que irradian en la vida espiritual de España y en la que se fortalece y agranda con las expansiones y desarrollos del trabajo ennobecedor, fuente de todo bien.

Y son esos matices los que determinan para nuestra Patria, grandezas de la raza en los pueblos americanos que ella descubriera para el bien, conquistara para el honor y colonizara para la fe, y en los que ya desde remotos tiempos, los emigrantes españoles, con la brillante ejecu-

toria de su laboriosidad y de su honradez, vienen abriendo la senda por donde han de ir, hacia términos de luz, los destinos de nuestra adorada España en América.

Y en esa obra impoederable, magnífica y transcendental de los emigrantes españoles, tiene la confraternidad hispanoamericana su más firme puntal, y esa gran obra es la que con mayor eficacia, contribuye a que el porvenir de España en América vaya esclareciéndose en los dilatados horizontes del tiempo, y manifestándose como una halagadora promesa, como una síntesis de afanes y de amores, de esfuerzos y de quebrantos, de deseos y de virtudes que tanto elevan y ensalzan la enorme labor de los españoles en América.

Y son esos matices los florecientes y poderosos Centros fundados en América por nuestros hermanos, y desde cuyo seno, de cordiales concreciones, se prodiga el bien, y la evocación de la nativa tierra ausente es en ellos fibra palpitante de nostálgicos recuerdos, que conmueven las almas y las incitan a gozar intensamente con las añoranzas benditas de las memoranzas dulces.

Y son esos matices los que van poniendo en las resoluciones adecuadas y oportunas de los problemas, siempre latentes, del hispanoamericanismo, jalones de triunfo que indican un más allá en el camino del acercamiento espiritual entre España y los pueblos americanos de su origen. Y son esos matices los lazos de estrecha unión en que hoy se halla la gran familia hispánica, fortalecida por un ideal de paz y de ventura, iluminada en sus transcendentales decisiones por



el brillo inextinguible de las tradiciones angustas de un pasado de gloria y enaltecida por las altas e indiscutibles virtudes de la raza. Y son esos matices las mejoras de carácter público, los establecimientos benéficos y las escuelas que en las risueñas aldeas asturianas, en las atopadizas villas de nuestra amada provincia y en sus más importantes ciudades, son como un elogio enaltecedor del esfuerzo de nuestros compatriotas de América, y viva y elocuente manifestación de sus inquebrantables amores al bendito y ensoñador *Finconcin* donde nacieron. Y son esos matices las corrientes que, a través del Atlántico, traen y llevan de la América española a la Madre Patria descubridora, y viceversa, en un fluir y refluir

acertadas disposiciones de los gobiernos, ha de ir conquistándose por la prédica perseverante, cálida y luminosa de los más prestigiosos y significados hombres del hispanoamericanismo, ha de ir alcanzándose por la labor diaria y concienzuda de la prensa hispano-americana y por la de nuestra Patria, por la obra imponderable de la escuela y por el esfuerzo de los emigrantes españoles que en tierras de América mantienen bien en alto el sacrosanto nombre de la Patria, ungiéndolo con los óleos del amor que, en el dolor de la ausencia, brota del alma idealizado por la espiritualidad de la nostalgia y engrandecido por las rememoraciones gratas de los seres amados e inolvidables y de las cosas queridas.



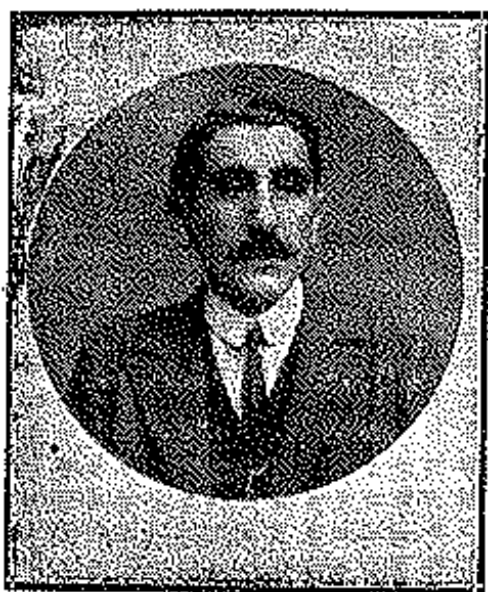
Villaviciosa.—Distinguidas señoritas que, en el año 1921 y para reunir fondos destinados a los soldados de África, representaron la comunidad de "Canción de cuna", bouffe comedia de Martínez Sierra.

de inquietudes que nacen de múltiples y vitales problemas, las ideas que han de hacer posible lo que afirmara el distinguido publicista Enrique Guardiola, al escribir él lo que sigue: «Parece ser llegada la hora de que España y sus naciones de América formen un bloque formidable que imponga al mundo alocado, casi embrutecido, un criterio elevado y noble de la justicia serena y nobilísima».

Todo eso que en el programa magnífico de hispanoamericanismo, es encarnación palpitante de elevados empeños y de anhelos formados al calor de bien definidos y depurados carifios; todo eso, repetimos, ha de ir consiguiéndose por las

Y a esa gran obra que en América realizan los emigrantes españoles contribuyen también, en la relativa parte que a ellos les corresponde, los hijos de la incomparable Villaviciosa, y de los que en la Argentina residen hemos de citar algunos y dedicarles unos modestos elogios, ya que por su laboriosidad, honradez y espíritu de empresa, bien lo merecen, así como también por las gratas recordaciones que de muchos de ellos guarda quien estas humildes líneas escribe.

Empezaremos por don Manuel Mieres, figura de gran relieve en el comercio español de Buenos Aires, fallecido últimamente, destacada personalidad en la co-



Don Jesús de la Piedra, hijo adoptivo de Villaviciosa y Profesor del Ateneo Obrero.

lonia española, apreció en él cualidades de muy clara inteligencia, de honradez intachable, recta y austera conducta que lo caracterizaban como uno de los nombres más prestigiosos de la colectividad hispana radicada en la Argentina.

A pesar de su larga permanencia en América siempre guardó para su aldea nativa, la pintoresca Miravalles, un recuerdo que se particularizó en su trato exquisito y vibra evocador en las intimidades de su honradísimo hogar.

Otra gran figura villaviciosina en la gran ciudad de Buenos Aires, lo es don Alberto del Valle y Ballina. Sus propios merecimientos y su caballerosidad le abrieron el camino que le condujo a la formación de una Sociedad Anónima que confió a él la dirección técnica de la fabricación de sidra champagne en Paraná Mini, lugar en donde bajo sus indicaciones se hicieron grandes plantaciones de manzanos y en cuyo sitio se halla instalada, con todas las exigencias modernas, la gran fábrica de sidra champagne «La Islaña».

En esa empresa don Alberto del Valle puso a prueba las energías de su carácter, y venciendo obstáculos y salvando inconvenientes, va consiguiendo consolidar su obra que no dudamos ha de verse coronada por el más lisonjero éxito.

Es don Alberto del Valle para todos

los hijos de Villaviciosa un generoso camarada, siempre dispuesto a realizar el bien.

¡Cuántas agradables horas nos ha proporcionado a nosotros con su charla amena, al recordar hechos y cosas de la Villaviciosa de ayer, y con cuán recogida fruición nos insinuaba el deseo, el único deseo que tenía de volver a Villaviciosa para abrazar a su amantísima y anciana madre!

De singular cultura, don Alberto del Valle tuvo actuación brillante en las juntas de gobierno del «Club Español», de Buenos Aires, y del «Ateneo Hispano-Americano» de la misma ciudad. En ambas instituciones cuenta con el aprecio de los más significados miembros de la colectividad española y con la estimación de las más distinguidas personalidades de la intelectualidad hispano-americana.

El actual presidente del Centro Asturiano de Buenos Aires, don Ramón del Fresno, goza en el comercio mayorista de la capital de la Argentina, de sólidos y bien significados prestigios, y su nombre en la colonia asturiana de Buenos Aires es garantía de elevadas empresas y entre ella goza de muy cordiales afectos.

La institución de la que es digno presidente llegó bajo su acertada y feliz actuación a un puesto de elevada posición social y a un desarrollo económico envidiable que le permitía afrontar con éxito la idea de que el «Centro Asturiano de Buenos Aires» cuente con edificio propio y desde el cual se han de ir implantando más y más los servicios benéficos de nuestra primera entidad regional en la capital de la Argentina.

Don Guillermo Villaverde, de muy vastas y bien conquistadas relaciones en el comercio de la Argentina, es un luchador vigoroso perteneciente a la guardia vieja, que tanto ha venido distinguiéndose por vulgarizar en aquél lejano país de América las típicas modalidades de nuestra querida Asturias.

No hubo publicación asturiana en Buenos Aires desde hace muchos años, que don Guillermo no llevase su representación para difundirla por todo el interior de la república, irrogándole ello molestias e incomodidades, y ocasionándole también quebrantos pecuniarios, que él sabía

con su gran bondad y con su profundo amor a la tierrina asturiana disimular en sí, ofreciéndose siempre para todo aquello que tuviera como finalidad encumbrar en América el nombre bendito de su nativa región.

Como buen *COMPAÑERO*, Tornón es para don Guillermo Villaverde, que también fue presidente del Centro Asturiano de Buenos Aires, imán de sus mejores pensamientos, y en su honradísimo hogar halla siempre la reverencia de los más dulces recuerdos.

Hilario Teja, uno de nuestros mejores amigos de la infancia y de la edad madura; juntos fundamos en Buenos Aires el semanario «Heraldo de Asturias».

Desde hace más de 14 años el amigo

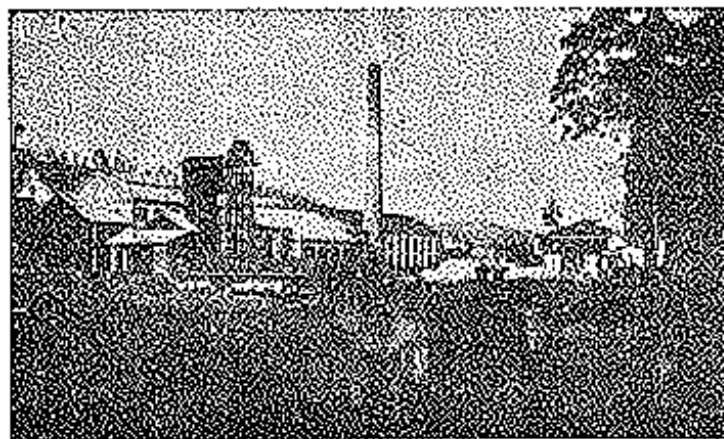
que es dueño del importante negocio de bazar y ferretería titulado «El Descanso.»

Es allí muy estimado por sus hermosas prendas de carácter, y para la villa hermosa de sus cariños, tiene siempre a flor de labio los más cálidos elogios.

Don Evaristo Alonso que perteneció al comercio de Buenos Aires, en donde era dueño de la acreditada tienda *La Favonita*. Alcanzó por su laboriosidad e inteligencia una posición desahogada, y dejó los más gratos recuerdos de su actuación como tesorero, en dos ejercicios, del «Centro Asturiano de Buenos Aires.»

De carácter bondadoso, don Evaristo Alonso, siempre recuerda alborozado el pintoresco pueblo de Santa Mera de donde es natural.

Francisco Miranda, buen amigo nuestro y de un espíritu de honradez y laboriosidad ejemplar, consiguió junto con el amigo Ponga impulsar con beneficios positivos la explotación de la fábrica de bebidas sin alcohol, titulada



Villaviciosa.—Vista de la importante industria local «La Azucarera».

Hilario forma parte del personal de la casa Avelino Cabezas, tal vez en su género la más importante de la capital de la Argentina. En dicha casa comercial ocupa un puesto elevado en la sección de ventas a plazos, siendo muy considerado por sus jefes y muy querido de todo sus compañeros,

Es socio fundador del «Centro Asturiano de Buenos Aires», habiendo desempeñado con gran celo y conocimientos insuperables la secretaría general de aquella Sociedad próspera y floreciente.

Entregado por completo al cuidado y educación de sus hijos, el buen amigo Hilario no por eso deja de consagrar algunas horas al recuerdo de su encantadora Villaviciosa, que viene a ser para sus hijos, como la cristalización de los más hondos amores.

Don Robustiano Díaz, reside desde hace muchos años en el pueblo de Arrecifes, en el

«La Bilder», que hoy ofrece en su desarrollo industrial perspectivas de halagüeños resultados.

Buenos villaviciosinos los amigos Miranda y Ponga bien merecidos son de que sus actividades den a su favor los frutos apetecidos.

Angel Cambor, de clara inteligencia y de ánimo esforzado, es en la actualidad teniente del ejército uruguayo, perteneciendo al cuerpo de artillería, en el cual, el joven villaviciosino, está llamado a conseguir una brillante carrera.

Del amigo Cambor leamos hace pocos días en el importante rotativo boliviano «El Diario», un bien meditado artículo en el que trataba con gran importancia y conocimiento de causa el delicado y delicado asunto de Tacna y Arica, litigio que tanto interesa a los pueblos de Perú, Chile y Bolivia, y en el cual interviene el gobierno estadounidense bajo cuyos auspicios se había de efectuar el plebiscito que por causas distintas aun no ha podido llevarse a cabo.

Ezequiel Castro es un entusiasta y un enamorado de nuestra bella provincia, que consiguió con la persistencia de sus acertadas gestiones fundar en Buenos Aires la Sociedad que



lleva por título «Casa de Asturias,» que lo cuenta como a uno de sus mejores sostenedores.

Laborioso y honrado el buen amigo Castro va creándose una posición en el comercio de vinos y por su pueblo natal, Arroes, tan fértil y tan rico, siente un fervoroso é inextinguible amor.

Don Ramón Pando, natural de la riente parroquia de Priesca, hállase radicado de Olavarría, donde cuenta con un vasto núcleo de relaciones y en donde es propietario de un acreditado comercio al por mayor que tiene por título «El Español.»

Para todo lo que sea ensalzar en América el nombre de Asturias siempre se halla dispuesto este buen hijo de la sin par Villaviciosa.

Cándido Pérez, de gran popularidad entre la colectividad asturiana de Buenos Aires, es el obligado a poner, en las fiestas que allí celebran los hijos de Asturias, la nota alegre y nostálgica con las melancólicas, deliciosas y típicas canciones de nuestra región que él interpreta como pocos.

Villaviciosino de buena cepa es alegre y decidido en las reuniones, y un gran elemento en la Comisión de Propaganda del «Centro Asturiano, de Buenos Aires.»

Don Antonio Barredo, alejado hace tiempo de todo movimiento asturianista en la capital de la Argentina, no por ello deja de recordar con agrado a su querido Muslera, de donde es nacido.

Cuenta con una sastrería de fama en la Avenida de Mayo, una de las grandes arterias de la cosmopolita ciudad de Buenos Aires.

Victorino Hevia, reside actualmente en General Acuña, al oeste de la provincia de Buenos Aires. De trato fino y agradable el inolvidable amigo Hevia fue uno de los que con más tesonero empeño trabajó por el engrandecimiento del «Centro Asturiano de Buenos Aires», habiendo pertenecido al orfeón que en el seno de aquella sociedad se organizara, pudiendo afirmarse que fue de los que mas afición demostraron, que no era otra cosa, según el mismo decía que una manifestación pálida de su profundo cariño por las cosas de la *tierra* lejana.

Don Víctor Alvarez, tiene en el industrioso pueblo de Junín bien conquistados afectos, y en actuación como presidente del «Centro Asturiano» de aquella localidad, ha merecido los mas sinceros y entusiastas elogios de parte de sus compatriotas.

Nacido en Quintueles, el señor Alvarez es un villaviciosino que por sus rasgos de amor al pueblo en que nació, es acreedor a las muchas simpatías que en Junín se granjeara y que aquí lo citemos con encomio y lo reputemos como un asturiano digno y caballeroso.

Aureliano Barredo, que no hemos de excluir de esta lista por ser el menor de nuestros hermanos, ni por ello dejar de alabar su bien probado asturianismo, tan de relieve puesto en la espontaneidad de

sus hermosas y sensitivas poesías, tan caracterizado en sus numerosas obras teatrales y tan exteriorizado en su plausible labor periodística, a fe bien digna de mejor suerte.

Todo lo que eso significa, pasará desapercibido para muchos, pero ello no es mas que la vibración de un canto fervoroso a las gloriosas tradiciones de nuestra provincia, a sus costumbres veneradas, a la hidalguía de sus hijos y a los primores de sus ensoñadoras bellezas.

José Cambior, estudioso villaviciosino que desde hace algún tiempo es en el importante negocio de tienda «La Ciudad de México» intérprete de inglés. En el «Centro Asturiano de Buenos Aires,» con suma gentileza y plausible desinterés, puso clase del antes referido idioma por espacio de varios meses.

Constantino Oriyès, ya popularmente conocido en la colectividad asturiana de Buenos Aires por el acierto con que interpreta diferentes papeles en las mas aplaudidas obras del repertorio asturiano.

Don Alfonso Pando, de distinguida familia villaviciosina, desempeñó con sumo acierto el alto cargo de intendente del «Club Español», de Buenos Aires.

Dedicado siempre á lo suyo, poco ó nada se mezcló en los asuntos relacionados con el vivir colectivo asturiano en la capital de la Argentina.

Higinio Olivar, de apreciable familia de Selorio, se distinguió siempre por su amor al trabajo y hoy es uno de los dueños del importante bazar de calzado «Los Andes.»

En la directiva del «Centro Asturiano de Buenos Aires» desempeñó con acierto varios cargos, conquistándose por la amabilidad de su carácter generales simpatías.

Benigno Alvarez, reside en Junín, donde es muy querido, y siempre suspira por el retorno ansiado a su querido pueblo, Quintueles.

Aquilino Palacio, de carácter afable y fino trato es un empleado, muy querido, de la importante casa mayorista Polledo y Compañía de Buenos Aires.

Para el encantador Selorio donde naciera, guarda en su alma los más puros y acendrados afectos.

Ceferino Cambior, desde hace varios

años se halla establecido con tienda allá por Belgrano, aristocrático barrio bonaerense.

Es muy dado al estudio, y hace tiempo hizo un hermoso mapa de Asturias á dos tintas, por cuya obra ha sido muy felicitado y elogiado su trabajo.

Perfecto Pedrayes, desde hace años reside en la importante localidad de Olavarría, donde es muy apreciado por las bondades de su franco carácter.

Natural de Santa Mera, nunca olvida el querido rincón en donde nació.

Constantino Martínez, es muy servicial y buen amigo y desde su llegada a la Argentina dedica sus actividades al negocio de paños y casimires.

Nacido en «Les Baragañes» es un villaviciosino que goza en Buenos Aires de muchas simpatías.

Don José Martínez, natural de Selorio establecido con un gran almacén en Buenos Aires, goza de un gran crédito y se halla muy vinculado al gremio de almacenistas al por menor.

Fué miembro de la Directiva del «Centro Asturiano de Buenos Aires» en cuya Sociedad es muy estimado.

Ramón Miyar, es nativo de Miravalles y llegó a la Argentina cuando nosotros. Es muy trabajador y por las bondades que atesora en su alma bien digno de que la suerte le sonría.

Salvador Martínez es un buen asturiano y un gran amigo; es natural de Selorio y hállase establecido con un almacén de comestibles en uno de los más concurridos barrios de Buenos Aires.

Muchos más, cuyos nombres se escapan en estos instantes a mi memoria, son los hijos de Villaviciosa que residen en la rica y hospitalaria República Argentina. Todos, desde diferentes posiciones, contribuyen a glorificar allí el nombre sacrosanto de la patria ausente. Todos rinden a la hidalga y bella Asturias el tributo de sus españolísticos afanes, y todos tienen puesto el pensamiento en la ensoñadora Villaviciosa de sus más hondos amores.

\* \*

## LA AZUCARERA

Como un esqueleto abandonado, se destaca el hermoso edificio que protegido y conservado fué un día promesa de un emporio de riqueza. ¡La azucarera! Algo grande y prometedor que invitaba a los agricultores villaviciosinos a romper con la rutina y recorrer el camino de la compensación.

De su mole interior organizada, quedan restos de maquinarias, como despojo triste del vencido; sus paredes y ventanales, despojadas, rotas y sucias, evocan un estado apático y triste que hiela y avergüenza.

Aquel conjunto, vivero de trabajo y de producción, anuncio un día de riqueza y bienestar, sólo queda el recuerdo andrajoso de un poblado negro y triste.

El labriego no preparado conveniente; la rapiña de los mal gobernados; la pasividad transigente e incorrecta de muchos, deshizo en días la obra redentora de años y destruyó el porvenir risueño de un pueblo que se agota en la rutina y se hunde por ignorancia.

Nosotros aún tenemos esperanza, y creémos que llegará el día en que el edificio se repare; la maquinaria se recupere y la mecánica haga funcionar ese cuerpo prometedor y riquísimo que convierta al labrador en agricultor conveniente y acomodado. No se ha divulgado esta productiva industria entre los labradores, y a este fin, nos ocuparemos en la prensa local de la *Industria Azucarera*, y nuestras notas servirán para ilustrar al campesino sobre esta manifestación y en su día será él quien repare la falta cometida por los que debemos olvidar y que inconscientes estancaron por años en la inercia, a un pueblo como Villaviciosa, que por sus condiciones inmejorables debiera figurar como el primero en producción remolachera.

\* \*

## MINERIA

En otro lugar de este libro, hacemos mención de la importancia de la construcción del Ferrocarril de las Cinco Villas,



Vista parcial de la Central Eléctrica S. A. «Electro Canguesa» (Rio Seña)

como medio necesario para la riqueza minera de nuestro Concejo.

Es este ramo de una importancia incalculable, dada nuestra propiedad geológica.

Nos ha parecido oportuno reseñar aquí todas las minas denunciadas en nuestro Concejo, y que con oportunidad y acierto inserta el proyecto del Ferrocarril de las Cinco Villas: La zona que recorre el ferrocarril, es rica por la abundancia de carbón, hierro, maganero, feldespato, etc, que se encuentra en la misma y cuyas pertenencias mineras esperan, para ser explotadas, la construcción de la vía férrea que les permita con el mínimo de coste, el transporte de sus productos a un puerto de mar, ó bien los arrastre en condiciones económicas a los centros de contratación y de consumo en el interior de la Península.»

He aquí las pertenencias mineras correspondientes a nuestro Concejo:

Dolores; Hierro, Hulla.—Dolores 2.<sup>a</sup>, id.—Casualidad; Hierro.—Lola; Cobre y otros.—Escondida; Hierro.—Dolores 3.<sup>a</sup>, id.—Dolores 4.<sup>a</sup>; Hulla.—Dolores 6.<sup>a</sup>, id.—Dolores 7.<sup>a</sup>; id.—Dolores 8.<sup>a</sup>; id.—Ramoncita; id.—Pilar-Consuelo; Hierro.—Colunguesa; Hulla.—Santiago; id.—Colunguesa 2.<sup>a</sup>; id.—Hortensia; id.—Dolores 12; id.—Natalia; id.—María; id.—Dolores 14; id.—Dolores 15 id.—Isabel 6.<sup>a</sup>; Peon; Hulla—Villaverde; id.—Dolores, 18 id.—Dolores 19; id.—Dolores 20, id.—María Antonia id.—La Procuradora id.—Lucila id.—

#### EN EXPLOTACION

Isabel 4.<sup>a</sup>. Hulla—Isabel 5.<sup>a</sup>, id.—Quin-

tes id.—Ceaes id.—Isabel 7.<sup>a</sup>. id.—Tardía id.—Margarita id.—Solada. id.

Todas ellas arrojan un total de 37, 192 Hectáreas.

Las notas anteriores son lo suficientemente elocuentes para llevar a nuestro ánimo, las fuerzas necesarias para pensar en el porvenir de nuestro Concejo, si unidos a las riquezas naturales, llevásemos nuestros esfuerzos personales, a donde deben llevarse y cooperar racional y energicamente hasta conseguir que esta *materia* rica y productiva, adquiera movimiento y vida.

Es un deber nuestro. En el que ni caben dilaciones ni disculpas.

Nuestra riqueza minera, según opinión de los técnicos no es solo importante por su cantidad, sino que su calidad es de las que pudieran resistir y vencer la competencia mundial, marcando una vanguardia que nos abriese los mercados de Europa, sentando los principios fundamentales de una riqueza positiva y próspera, no solo para nuestro Concejo, sino para España.

Piensen los hombres villaviciosinos y acuerden si es llegado el momento de despertar energías y elevar a nuestro país, con beneficios personales, a la cúspide de la exportación restando así, el tributo que hoy pagamos al extranjero traducido en ríos de oro, por productos que nosotros poseemos en una abundancia y calidad asombrosa.

¡Villaviciosinos, ved y oíd!  
El deber manda.